

## MI VIDA Y REFLEXIÓN

Hola, mi nombre es Sam. Nací el 28 de mayo de 1999 en Bilbao, una ciudad costera al norte de España, más específicamente en el País Vasco. Soy modelo, y creador de contenido con más de 600 millones de seguidores en Instagram, siendo la persona más seguida del mundo. Gran fanático de la moda y activista de derechos humanos, he conseguido un asiento en la mesa de las personas más influyentes y poderosas del mundo. Puede que esta historia no sea la más interesante, ni la más sorprendente, pero es una historia valiosa e importante para mí, así que espero que os guste y os sirva para algo.

Nunca he tenido miedo a ser diferente, ni a que me miren como si fuese un bicho raro. Pero de joven no era lo mismo. Siempre que me vestía lo hacía pensando: “¿qué pensarán los demás de mí?”, “¿Qué me dirán si llevo esto?”...

Cuando cumplí catorce años me dije a mi mismo el primer día de instituto: “Si te ocultas, nunca verás la luz, pero sí dejas de hacerlo, esa luz será la que te haga brillar”. Y fué así como empezó mi nueva era, con una camisa *crop* blanca, falda marrón y botines de plataforma blancos de charol.

No olvidaré el rostro de todo el mundo al ver a la mariquita del instituto vestido con ropa de “chica”. A partir de ese día empecé a vestir como quería, un día con vestido, al otro con traje... Y gracias a esa extravagancia, mis compañeros empezaron a sacarme fotos y a subirlas a Internet con intención de que todo el mundo hater se me echara encima, pero pasó todo lo contrario: se hicieron virales. De la noche a la mañana me hice famoso. No me lo podía creer. Después de todo lo que me había pasado y lo que me hicieron, me hice reconocido. Todo empezó como una broma, pero acabó como una de las mejores noticias de mi vida y luego y más personas siguiéndome por Instagram .

Cuando cumplí los 18, empecé a dar conferencias por todo el mundo. En una de esas, en Londres, cuando estaba hablando sobre cómo me atreví a llevar falda por primera vez, cuando de repente, un hombre subió al escenario y me gritó “maricón”. Luego me dio un puñetazo. Lo próximo que recuerdo es despertarme en un hospital junto a mi pareja. Por suerte solo me rompió la nariz.

Un video donde se ve lo que pasó llegó a mí. Al verlo me hizo feliz saber que cuando aquel “homo erectus” me pegó el puñetazo, la gente me defendió, y no solo ahí, sino que en el video la mayoría de mensajes fueron de apoyo. Nunca me había sentido tan querido y apoyado en mi vida como en aquel momento.

Poco tiempo después, me planteé porque había gente, que en vez de respetar a las demás, intentaban dañarlas, pero caí en que eso solía ser miedo a lo diferente y envidia. Esa envidia seguramente provenía de la falta de personalidad y fuerza de voluntad para ser ellos mismos.

A las pocas semanas lancé un podcast sobre el activismo de derechos tanto como el de los animales y naturaleza como los humanos. Con la suerte de poder entrevistar a grandes nombres de ese mundo: Leonia Giobella, Luka Rodas, Ashley Homewell...

En una de esas entrevistas, estaba con Emily Birnote y Hailey García, y recuerdo comentar a Emily una cosa bastante interesante. Dijo que su exmarido se quejaba de que ella vestía de una manera demasiado “masculina”. En ese momento me hice una pregunta a mi mismo: ¿La ropa tiene de verdad género?

Esa pregunta estuvo unos cuantos días en mi cabeza, hasta que un día hice una reflexión sobre aquel tema tan polémico, porque mucha gente me preguntaba sobre por qué utilizaba vestidos y faldas siendo hombre. Pero nunca le había llegado a dar tanta importancia.

La ropa en mi opinión no tiene género, porque la moda es un arte y forma de expresión personal, eso quiere decir que sea cual sea la identidad de género de alguien, no tiene porque influir en sus prendas. Por poner un ejemplo, Emily tiene la personalidad más dulce y delicada que he visto, pero viste casi siempre en chandal y ropa de monte. Otro ejemplo podría ser yo mismo, dado a que desde pequeño me hicieron sentir menos simplemente por la manera que vestía y la ropa que me gustaba. Y siguiendo con el mismo tema, también me fijé en que en esta sociedad tan patriarcal a las mujeres se les implantan muchas exigencias a la hora de vestir y de arreglarse, cuando a un hombre simplemente con que se ponga un pantalón decente y una camisa ya se lo considera bien vestido.

Esa reflexión me trajo una palabra a la mente: **igualdad**.

Si os fijáis, la ropa históricamente relacionada con la mujer ha sido más incómoda que la del hombre. Mientras que el hombre tenía ropa práctica para trabajar y moverse mejor. La mujer casi no podía respirar con sus prendas por el hecho de verse bonitas.

Lo malo viene cuando digo que hoy en día la situación ha cambiado. Pero no mucho. Siguen existiendo trabajos en los cuales a las mujeres se les obliga a ir con ropa poco práctica, como por ejemplo las azafatas de vuelo. Y si no hay igualdad en una cosa tan simple como la vestimenta en todo lo demás será algo difícil conseguirla.

La ropa la venden en secciones que no deberían de existir (la de hombre y mujer), porque una prenda es un objeto de expresión tanto artística como personal. Esas secciones lo único que hacen es ayudar a encasillar las prendas en géneros, y restringirlas a personas con x características.

He escrito esto para intentar cambiar la mente de algunos sobre este tema, y también para ayudar a otros a los cuales les digo una cosa:

Si te gusta una prenda, no mires la sección en la cual la han puesto, solo fijate en si está en tu talla, y si lo está, cómprala. Porque solo te tiene que importar tu opinión, y la de nadie más.

